

## Nuevas generaciones, nuevas lecturas La influencia de *Crepúsculo* en la literatura juvenil de sagas<sup>1</sup>

Carme Agustí Aparisi

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

Departamento de Lengua y Literatura

carme.agusti@ucv.es

**Resumen:** Las sagas forman parte de la lectura de los adolescentes actuales. Desde la aparición en el mercado editorial de la saga de Stephenie Meyer este tipo de literatura ha arraigado, sobretodo, entre el público femenino. Esta literatura escrita por mujeres, nos da una versión del arquetipo femenino de la protagonista adolescente, que junto con la creación de universos fantásticos y tramas de acción, ha sabido, muy bien, conectar con las lectoras más jóvenes.

**Palabras clave:** sagas, literatura juvenil, adolescentes, literatura fantástica.

**Abstract:** The sagas are part of the reading material of current teenagers. Since the appearance of Stephenie Meyer's saga on the publishing market this type of literature has taken root, above all, with the female readers. This literature written by women, gives us a version of the female archetype of the teenage main character, who along with the creation of fantastic universes and plots of action, has managed very well, to connect with younger female readers.

**Key words:** sagas, teenagers, juvenile literature, fantasy literature.

---

### 1. Introducción.

Con la publicación el año 2005 del primer volumen de la famosa saga de Stephenie Meyer *Crepúsculo* (*Twilight*), se produjo una verdadera revolución literaria en el mundo de las lecturas adolescentes femeninas, así como en el mercado editorial. El libro, iniciador de una saga que contaría con cuatro volúmenes más (*New Moon* 2006, *Eclipse* 2007, y *Breaking Dawn* 2008) supuso todo un fenómeno mediático, y un cambio, en la concepción literaria respecto a la literatura no canónica que estaba leyendo la población

---

<sup>1</sup> Este estudio se incluye en el marco del grupo de investigación número 188, "Estudios de Lengua y Literatura y su Didáctica" del Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Psicología, Magisterio y Ciencias de las Educación de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

más joven. Pretendemos con esta reflexión, asentar las características principales de esta saga, para constatar que será a partir de esta obra, cuando los patrones literarios, respecto a la publicación de sagas adolescentes, cambiarán. Basándonos y analizando dos producciones posteriores a Meyer, (*City of Bones* 2007 y *Divergent* 2011) que desde nuestra perspectiva de análisis, se verán influenciadas por *Crepúsculo*.

*Crepúsculo* abrió todo un mundo a la literatura de sagas, no porque fuera el primero en este género, sino porque tuvo un impacto tan mediático, elaborado y promocionado que posibilitó mediante la globalización, que este tipo de literatura fuera consumida por una gran parte de adolescentes de la época.

Intentaremos analizar, por qué este tipo de historia ha alcanzado índices tan altos de popularidad, cómo se convirtió en un fenómeno mediático, o cómo, a partir de este momento, las sagas pasaron a formar parte de la realidad de la lectura de muchos adolescentes fuera de las aulas.

Además, no hay que dejar de lado, que el éxito de este producto literario fue equivalente al alcanzado en su adaptación a la gran pantalla, si el lanzamiento de cada uno de los libros supuso todo un fenómeno editorial, recordemos lo que supuso, el estreno de cada una de las películas. Intentaremos demostrar por tanto, que *Twilight*, *City of Bones* y *Divergent*, reproducen patrones semejantes en sus estructuras narrativas, y que tienen planteamientos similares respecto a muchos de los temas que pueden atraer e interesar a los adolescentes, temas atemporales y universales que han captado la atención de los lectores de todas las épocas: el amor, la soledad, el dolor, la muerte...

## **2. *Crepúsculo*, la lectura de la generación *Millenium*.**

*Crepúsculo* supuso un gran “boom” literario porque fue, y es leída, por una gran parte del público adolescente. Esta literatura a mitad camino entre la historia de vampiros, la historia de amor, la mezcla del mundo real y del fantástico, abrió la posibilidad a uno de los fenómenos literarios que, hoy en día, más atraen a nuestra juventud: las sagas literarias.

Nos centraremos, en concreto, en una serie de aspectos, para poder justificar por qué es con esta saga cuando el fenómeno literario de Meyer irrumpe en la comunidad de lectores, consolidando el movimiento de “fans” que ya había aparecido con la saga de *Harry Potter*. Aspectos como: la temática propiamente adolescente respecto al tratamiento del primer amor, la atracción del tema del vampirismo entre la población joven, la proximidad narrativa y la identificación de la protagonista con las lectoras de la saga, el interés por la literatura fantástica...

En primer lugar, podemos afirmar que las cuatro novelas de *Crepúsculo* tratan temas de una gran importancia emocional para los adolescentes: el amor, el odio, la muerte y la inmortalidad; y aquí radica, desde nuestro punto de vista, uno de los motivos más importantes de su gran éxito. Pero, además, los trata de una manera muy interesante, ya que el mundo sobrenatural, nunca es más importante que la realidad de la historia. La vida cotidiana y las situaciones reales llevarán siempre el peso principal del relato (Bardola, 2010). La historia de *Crepúsculo* es una historia de amor adolescente disfrazada de vampirismo, es decir, enriquecida por elementos fantásticos.

La interconexión con la realidad, el amor, los celos, la soledad, las preocupaciones diarias... son sentimientos habituales de miles de jóvenes, y posiblemente, sea uno de los factores del éxito de esta saga. *Crepúsculo* está repleto de amor y de muerte. Bella y

Edward encarnan los temores y las esperanzas de todo aquello que puede ir mal, pero también, de todo aquello que puede ir bien en la vida de los adolescentes. Y será el tema del amor romántico, el que cautivará a los lectores de estos libros. Ella no es un vampiro, y por este motivo, no puede estar con Edward. Este es el llamado efecto *Romeo y Julieta* que contribuye a atrapar al lector: obstaculizar el camino del verdadero amor, lo que hará que los amantes se pregunten qué es lo que cada uno está dispuesto a sacrificar para poder estar con la persona amada (Housel-Wisnewski, 2010).

La relación establecida entre Edward y Bella representa el puntal básico de la estructura argumental. Su historia de amor es la de un amor adolescente, un amor de instituto relatado con un lenguaje romántico, realista y muy sencillo. Es una historia que hace que el lector se pregunte constantemente qué pasará en el siguiente encuentro entre los protagonistas (Bardola, 2010), donde amor, pasión, amistad y erotismo hacen que el lector goce plenamente conforme evoluciona la saga. Meyer se apoyará en la literatura romántica clásica para adaptar las características de su protagonista y convertirlo en un modelo de caballerosidad, y esto, gusta a las lectoras.

Edward personifica las características anticuadas de los héroes de Byron del siglo XIX que aparecen en las novelas románticas favoritas de Bella. Edward se compara como Darcy de *Orgullo y prejuicio*, Rochester de *Jane Eyre*, y Heathcliff de *Cumbres borrascosas*, convirtiéndose en la figura de un clásico caballero victoriano (Cochran 2010: 22).

Pero ¿qué aporta Meyer a Edward de los héroes de las novelas preferidas de Bella? “El héroe de Byron [...] es un hombre misterioso que medita melancólicamente, es inteligente, sofisticado, culto, magnético, carismático, [...] de carácter variable. [...] A menudo tiene un pasado turbulento y está plagado de secretos autodestructivos” (Cochran, p. 28). Y Edward representa muchas de estas características. Meyer ha creado “un buen chico”, educado y atractivo, pero con un fondo de misterio, que desde el primer momento del relato, hará que la protagonista quede irremediamente atrapada por él. Edward es el «supervampiro» indiscutible de la saga, ya que la heroicidad que se le pide proviene, precisamente, de su naturaleza vampírica.<sup>2</sup> Y aquí, radica el éxito de Meyer, basándose en patrones de comportamiento clásico: la caballerosidad y la protección a la dama, ha seducido a miles de jovencitas que han caído rendidas a los pies de Edward. Meyer crea, con este personaje masculino, la fantasía femenina por excelencia: un joven que en realidad es más mayor y mucho más maduro para la edad que representa; que ama a Bella por lo que es; que quiere dormir con ella, pero no practicar sexo; que es un protector, y muy, muy rico; con una familia que lo quiere y que acepta su relación con Bella des del primer momento, sin importar las diferencias económicas y educativas. Y nos preguntamos, ¿qué es aquello que no tendría que gustarnos de este personaje? Meyer combina perfectamente tradición clásica e ingrediente de misterio, es un vampiro, pero es un vampiro bueno. No traspasa la raya de la corrección, es un vampiro que atrae tanto al público adolescente como a las madres, que ven con buenos ojos a un personaje tan encantador.

---

<sup>2</sup> Martínez Díaz, A. N. *Amor y terror: el consuelo de Crepúsculo*. Universidad Complutense de Madrid, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/crepuscu.html>, consultada 09/03/2015.

El amor entre los protagonistas es un amor eterno e inmortal. Para Bella es impensable su existencia sin el amor de Edward. El binomio amor-muerte representado por los colmillos del vampiro acompañará a la pareja durante toda la saga, y el idealismo y el deseo de estar con el ser amado, por encima de todo, llevarán a la determinación de Bella, de renunciar a su vida mortal y convertirse en vampira para poder vivir eternamente con su gran amor.<sup>3</sup>

Por tanto, podemos afirmar que los acontecimientos de la saga, con peligros y amenazas, solo podían tener un final posible en este tipo de literatura. El esquema narrativo, después de aventuras, problemas, alegrías, situaciones dilemáticas, nada más podía responder a un final feliz, que es aquello que esperaban las miles de seguidoras de esta saga. Este cuento de hadas/vampiros del siglo XXI, acabará de la



manera más tradicional y clásica posible, como terminan todos los cuentos clásicos de la literatura tradicional universal: *y fueron felices para siempre*, —que es lo que realmente se ha estado esperando des del principio de la historia—. Un final que reproduce muchos de los estereotipos de género de la literatura más conservadora, y que como muy bien afirma Bella al final del relato: “Mi familia se había reunido. Mi hija tenía un magnífico futuro que se extendía infinito. [...] Sin embargo, lo más importante en aquella enorme ola de felicidad era el hecho más irrefutable de todos: estaba con Edward. Para siempre”.<sup>4</sup>

En segundo lugar, otro de los éxitos de la saga que analizaremos en este apartado, se encuentra en la reelaboración del mito del vampiro que ha hecho la autora. Reutilizando muchos de los elementos de la tradición, los reescribe, difumina los contornos tradicionales de estas criaturas monstruosas y les da una nueva forma, adaptándolas a las exigencias de los lectores del siglo XXI (Martínez Díaz, p. 7). Hace la historia verosímil, y sabe mantener perfectamente la tensión y la intriga a partir de uno de los tópicos más utilizados de la literatura clásica: el personaje del vampiro. Y así es como la propia verosimilitud del relato, a pesar de la aparición de seres fantásticos como el vampiro o el licántropo, dará credibilidad a la historia, y conectará con una parte de la juventud —sobre todo público femenino— que sigue la saga; reinventando, así, un género ya clásico desde la literatura gótica, el de vampiros.

Los vampiros, por tradición, en la mayoría de los relatos, se parecen a los grandes dioses griegos, solo persiguiendo su propio placer, tienen pocos amigos y su principal obsesión es conservar su propia existencia. No tienen, pues, ningún motivo para valorar la amistad, la justicia, la compasión... características humanas con las cuales no se

<sup>3</sup> Martínez Díaz, A. N., pp. 3-4.

<sup>4</sup> *A trenc d'alba*, p. 776.

identifican. El vampiro busca por naturaleza placer y sangre, son descritos, a lo largo de la historia, como criaturas egoístas, impulsadas por la ira, la lujuria, y la sed de sangre (Shea, 2012) por esto, apreciar en los Cullen comportamientos y virtudes humanas como el coraje, el amor, la lealtad al clan... será un nuevo motivo de aceptación de estos seres. Meyer nos presenta un vampiro reconstruido a partir de las características y los valores más apreciados para la humanidad.

El monstruo, esencialmente moderno y originariamente anglosajón (Martínez Lucena, 2010), que es el vampiro volverá a estar presente y a cautivar a la juventud del siglo XXI. Triunfará porque vivimos en una sociedad que valora mucho la inmortalidad, y un ser no muerto, que tiene vida eterna y que además no envejece nunca, junto con el proceso de humanización que ha sufrido el mito primitivo de este personaje, propiciarán que el vampiro sea objeto de culto en una sociedad posmoderna que adora la juventud y el culto al cuerpo. Según Martínez Lucena (2010) el desencanto de la sociedad posmoderna ha contribuido en todo este proceso de culto a la cultura de la muerte por parte de la juventud, por tanto, la literatura y el cine de vampiros han atrapado a una parte de público adolescente que se siente identificada con todo este simbolismo que representa la subcultura de lo gótico.

Pero para poder comprender, por qué el vampiro ha seducido y continua seduciendo en la actualidad, por el cambio del arquetipo que se ha producido, y por la aceptación que este nuevo vampiro ha representado en las nuevas generaciones, hemos de realizar un breve recorrido por la simbología del mito a través del folklore y de la literatura. El vampiro antropológico, el del folklore, era muy diferente al que la literatura ha popularizado. Era talmente una bestia, una criatura no muerta un *upir*, un *strigoi*, un *revenant*, de malvados instintos, sin personalidad, ni humanidad que se guiaba exclusivamente por una regla: la supervivencia, la de conseguir sangre que beber para alimentarse (Szigeth-Grave, 2004). De la cultura popular y de las tradiciones más ancestrales, el vampiro pasará a la literatura a partir del siglo XIX, lo que posibilitará un cambio radical en la concepción del personaje, el vampiro literario nacerá con una fuerte personalidad.

No podemos dejar de nombrar, en un artículo de estas características, los dos puntales literarios de la creación del mito: *The Vampyre* (1819) de John William Polidori y *Dracula* (1897) de Bram Stoker considerados los dos relatos fundacionales del arquetipo masculino del vampiro. El vampiro de Polidori será un personaje que beberá de las características de la sociedad inglesa de la época y, transformado en aristócrata malvado, buscará sus víctimas entre las jóvenes de la alta sociedad londinense. Polidori, por tanto, creará un arquetipo donde el vampiro es un Lord, un aristócrata, con un gran poder de seducción; un ser amoral que beberá de todas las fuentes del vicio, con una fuerza sobrehumana y que además, es inmortal. El vampiro de Polidori es un monstruo.

Pero será, indiscutiblemente, con *Dracula* cuando el mito y el arquetipo del vampiro queden completamente establecidos y desarrollados. Stoker concebirá un verdadero mito literario, es decir, una creación que dentro de la mentalidad colectiva toma todos los aspectos de los grandes mitos creados por la tradición (Fierobe, 2005). Tal y como afirma Aracil (2009: 167) “sin la obra de Stoker, Drácula no existiría”. Drácula fascina, vinculado al concepto de la sangre y de la sexualidad perversa, el vampiro es el ser ambivalente que se presenta bajo una nueva forma, ejecuta los deseos más escondidos de la condición humana (la ubicuidad, la invisibilidad, la metamorfosis, el poder sobre la víctima...). Con Drácula, Stoker creará el personaje de terror más popular de todas las épocas, nos presenta un ser solitario y aislado, figura perseguida y destruida por sus

oponentes, que utilizarán el poder de la religión y el poder de la nueva tecnología de la época para destruirlo.

Si comparamos las características fundacionales del personaje de Stoker, con aquellas que Meyer ha reelaborado, llegaremos a la conclusión, evidentemente, de que este vampiro posmoderno, atrae irremediamente, porqué la idiosincrasia terrorífica del mito ha desaparecido, convirtiéndose en una figura deseable y deseada. El vampiro de *Crepúsculo* se alimenta de sangre animal, respeta la vida humana y no es un depredador asesino; tolera la luz solar como simbología de la aceptación de la transformación de la maldad que ya no representa, y no solo puede salir al sol, sino que además, su piel brilla; no duerme ni tiene ataúdes y no necesita el poder de la religión porque ya no es malvado; físicamente es bello, atractivo y misterioso, en una palabra es perfecto; y por último, su característica más importante: tiene conciencia de sus actos y puede amar, el proceso de humanización se ha completado por parte de Meyer.

Por lo que podemos afirmar para concluir este apartado que, esta historia de vampiros tiene muy poco de vampirismo, y en lugar de la transgresión, los excesos y la desviación sexual que generalmente han sido la norma de las historias de vampiros, los Cullen personifican la castidad, la moralidad y la restricción (Buttsworth, 2010), que junto con la dosis de amor romántico y misterio vampírico harán del relato un producto idóneo para ser consumido por las adolescentes. Tiene elementos fantásticos de un mundo no real aceptados e introducidos en su realidad por la protagonista, tiene una bonita historia de amor con ingredientes de novela rosa, muchas veces demasiado edulcorada, por una autora que pretenden transmitir determinados valores a la juventud; y para nosotros, tiene elementos de sorpresa y de peligro, que animan la trama, pero ni mucho menos de llegar al extremo de poder hablar de literatura de terror. Se trata, eso sí, de ofrecer al público juvenil temas que les interesen, con los cuales puedan identificarse plenamente y además, explorar un mercado literario y hacerlo más amplio; es decir, potenciar el consumo juvenil creando productos literarios adecuados a sus intereses (García Padrino, 1998), y en este nuevo mercado, volvemos a encontrar al vampiro.

Por tanto, Meyer ha sabido crear un universo vampírico capaz de conectar con la juventud y sus inquietudes. Esta literatura de *transición* entre la literatura infantil y la de adultos (García Padrino, 1998) puede conseguir, desde nuestro punto de vista, un desarrollo de las habilidades lectoras y de la madurez intelectual del público juvenil, preparándolo para ser un buen lector adulto.

No encontramos en este relato sitio para la depravación de *The Vampyre*, la crueldad de *Dracula*, o la ambigüedad sexual de *Carmilla* de Le Fanu, que sí representan los estereotipos clásicos del arquetipo del vampiro. La historia de Meyer necesita un final feliz, y para conseguirlo, Bella ha de casarse con su príncipe/bestia y ser transformada, porque será mejor—más guapa, más fuerte, más perfecta—. Meyer ha desestructurado completamente el arquetipo y lo ha vuelto a reconstruir de nuevo con una complacencia edulcorada según las necesidades de la época. Da a la juventud, aquello que ella piensa que la gente joven más valora en la actualidad: la inmortalidad y la belleza, la posición económica acomodada y lo que desde nuestro punto de vista es más interesante: una existencia sin conflictos graves, a no ser que estos sean temas relacionados con el amor. Recrea un ser fantástico: el vampiro, al cual ha despojado de toda su idiosincrasia. En el vampiro de Meyer, no hay ni una sola característica que lo pueda hacer repudiable o que provoque miedo. Meyer deconstruye la esencia de la criatura, el encanto de la tensión de la bestia, la añoranza del verdadero monstruo, incluso nos ha quitado la compasión que

se podía sentir por la víctima. El vampiro posmoderno busca lo que ella cree que necesita la juventud: placer inmediato, belleza y un mundo egocéntrico donde solamente conseguir las necesidades es lo que importa. El vampiro es la nueva criatura que hay que adorar, y esto, a una parte de nuestra juventud, le atrae.

### 3. Y después... más sagas.

Cuando hablamos actualmente de literatura de sagas, hemos de hablar necesariamente de éxito, ya que tal y como afirma Lluch (2010) estas pasarían por generar universos de ficción que habrían sabido introducirse en el consumo juvenil. Dos de las que, actualmente más repercusión mediática tienen entre la juventud son: *Cazadores de Sombras* y *Divergente*; en concreto, nos centraremos, en este artículo, en los primeros libros de las sagas, para constatar que la influencia de *Crepúsculo* en estos relatos, marca las pautas de muchas de las características narrativas de estas obras, ya que como fenómenos mediáticos, además de literarios, han sido llevadas a la gran pantalla. Analizaremos en concreto los primeros libros de la saga: *City of Bones* (2007) de Cassandra Clare y *Divergent* (2011) de Veronica Roth. Los tópicos sobre los que constataremos similitudes serán:

- El arquetipo del personaje femenino protagonista. Características que marcan la adolescente del siglo XXI, según estas autoras.
- La historia de amor adolescente entre los protagonistas.
- La literatura romántica *versus* literatura fantástica como catalizador central del discurso de este tipo de literatura juvenil.

Nos encontramos, en primer lugar, con un personaje femenino adolescente (16 años, en el caso de Bella y Tris, 15 tiene Clarissa) que es la narradora de los relatos, y que podemos decir que posee las características propias de esta etapa de la adolescencia —inseguridad, primeras experiencias de enamoramiento, cuestionamiento de su realidad cotidiana, valoración de la amistad, búsqueda de nuevas experiencias...—. En los tres casos se nos presenta a una joven “normal”, con una existencia corriente dentro de su realidad: Isabella, Beatrice y Clarissa, son protagonistas que verán alterada su cotidianeidad por la aparición de un protagonista masculino, que las introducirá en un nuevo universo paralelo (*Crepúsculo* y *Ciudad de Hueso*) o en el caso de Tris, por la elección de una nueva facción en una sociedad futurista, alterando completamente su realidad gris y monótona. Llama la atención, la simbología de los nombres de las tres heroínas, que una vez introducidas en su nuevo mundo, y caracterizando la rebeldía de la etapa adolescente, cambiarán sus nombres, y pasarán a llamarse Bella, Tris y Clary, como confirmando a su nuevo futuro, una nueva identidad.

Los tres personajes representan a jóvenes que constantemente se infravaloran, en contra de la admiración, que como ya veremos, despierta el personaje masculino. Son chicas que se avergüenzan de su físico y que a lo largo del relato dejan constancia, habitualmente, de la baja autoestima que tienen de ellas mismas. Bella nos dice “yo no era interesante y él sí. Interesante... y brillante... y misterioso... y perfecto... y atractivo... y seguramente capaz de levantar furgonetas con una sola mano” (*Crepuscle*, 2009: 83), o frases como “*Era demasiado perfecto [...] Aquella criatura celestial no podía ser para mí*” (p. 255). Tris afirma “no soy bastante buena” (*Divergent*, 2011: 38); “no soy ni tan alta ni tan fuerte como ellos” (p. 50), “soy demasiado bajita para hacer algo útil” (p. 93), “soy más pequeña que tú. No soy guapa” (p. 287), “ni la primera, ni la

más bonita, ni la más deseable” (p. 340). Y Clary se define como “aburrida en su vida real [...] y demasiado tímida” (*Cazadores*, 2008: 15), “ella sabía que no era hermosa [...] era tan baja [...] solo era mona. Si a eso se añade un cabello color zanahoria y una cara llena de pecas” (p. 35), “tengo el pecho plano y soy una enana” (p. 224), “y ella estaba atrapada allí, tan inútil e impotente como la criatura que era” (p. 396).

Son jóvenes que pasan desapercibidas hasta que entran en el nuevo mundo y en una realidad que las transforma completamente, las convierte en las heroínas que, en los tres relatos, conseguirán la salvación y la resolución de las situaciones dilemáticas a las cuales les ha llevado la trama de las historias. Resurgen de su propia inseguridad para alzarse como las salvadoras de sus seres queridos, y al final, serán ellas las que resuelvan satisfactoriamente los entresijos de la trama. Es curioso que las tres autoras de las narraciones sean mujeres, por lo que las características del arquetipo femenino quedarán bien perfilados por estas, y como veremos, compartirán peculiaridades similares. Tanto Bella, como Tris y Clary, en un principio, son jóvenes más bien retraídas, que como en el cuento del *Patito feo*, no destacarán por ninguna cualidad extraordinaria, y que, como ya hemos dicho, sufrirán de un complejo de infravaloración. Pero el arquetipo cambiará completamente, acorde con los nuevos tiempos, conforme avance la trama, presentando a una joven con atributos de comportamientos masculinos; serán las protagonistas capaces de sufrir una metamorfosis, las que salvarán al personaje masculino al final, ya que con sus actos, resolverán el conflicto. Además, el cambio físico se producirá igualmente, Bella alcanzará la perfección física cuando se convierta en vampira; y así, tendrá el máximo poder a la hora de enfrentarse a los Vulturis, salvando a todo el clan. Tris, una vez que sea intrépida, luchará contra las facciones sublevadas, y será ella, la que salvará de la extinción a su antigua facción, Abnegación, enfrentándose a Jeanine y vencéndola. Igualmente, Clary, preservará la Copa de la Inmortalidad frente a Valentine, erigiéndose en la mejor Cazadora de sombras. Como podemos apreciar, de una joven insignificante, las protagonistas evolucionarán en su personaje, y al final, pasarán a convertirse en las absolutas heroínas de estas historias de acción.

El arquetipo femenino ha sufrido un gran cambio, acorde con los tiempos, presentándonos jovencitas que comparten la misma responsabilidad a la hora de salvar el mundo que sus congéneres masculinos; si por algo se caracterizan los arquetipos femeninos actuales, en este tipo de sagas, es porque a la vez, las chicas luchan y asumen el rol de salvadoras que siempre habían protagonizado los personajes masculinos. Las autoras transmiten una nueva concepción de las adolescentes que pueden ser igual de fuertes y activas cuando se trata de resolver situaciones frente a enemigos reales. Son jóvenes valientes, arriesgadas, dinámicas, luchadoras, que crecen conforme avanza la trama y que son capaces de tomar sus propias decisiones, en un mundo de adultos, donde, además, ellas serán las salvadoras.

Estos relatos atraen porque sus protagonistas nos sumergen en una historia de misterio y en una nueva realidad que nos atrapa conforme va evolucionando el relato, y además, nos cuenta una historia de amor. Tres son los ingredientes básicos, desde nuestro punto de vista, que seducen en estas historias: el amor adolescente, la intriga y el misterio. En las tres historias hay amor a primera vista y misterio. Cuando Bella ve por primera vez a Edward, ya se ha producido el flechazo, pero también Edward le atrae por su componente de intriga. Vampiro, cazador de sombras o instructor, hace que el personaje masculino sea fascinador a primera vista para la protagonista, y también, desde el primer momento, la relación o efecto *Romeo y Julieta* funciona. Las historias de amor con seres fantásticos irradian una gran fascinación sobre las mentes adolescentes y el



argumento de dos mundos diferentes se repetirá constantemente en la literatura (Albets, 2010). En *Crepúsculo* el peligro es el vampiro y Edward tratará de apartarla de su lado, pero será curiosamente su magnetismo lo que agrada a Bella. Tris se siente atraída desde las primeras prácticas hacia Cuatro, su instructor, aunque también su relación sufre altibajos, en un primer momento; igualmente, Clary se enamorará de Jace, pero los impedimentos dejarán un gran interrogante al final del primer libro, y el lector no sabrá si al fin podrán estar juntos o no.

Los tres personajes masculinos representan, desde el comienzo de la narración, todas las características físicas de que carece la protagonista. Son personajes imponentes físicamente, lo cual hace que nuestras heroínas aún se infravaloren más. Se sienten intimidadas y atraídas al mismo tiempo, pero es curioso que, su normalidad sea la que atraerá a los personajes masculinos, que

se fijarán en ellas y acabarán también enamorados. En las tres historias aparece el triángulo amoroso, característica muy habitual en esta edad, cuando las relaciones amorosas están empezando, y que propicia, evidentemente, una conexión con el público adolescente. Aunque no queremos dejar de comentar que, por otra parte, el ideario final de estos tres relatos, desde nuestro punto de vista, es un ideario conservador respecto a las relaciones de sexos, ya que se contraponen a la visión que nos dan las autoras, —personaje femenino valiente, de acción, fuerte, con poderes superiores al masculino—, a una visión muy tradicional de las relaciones entre los dos sexos. La persistente protección que sufren las protagonistas, por parte de los personajes masculinos, no deja de entrever, al final, que aunque las chicas pueden ser y llegar a hacer lo mismo que sus congéneres del sexo opuesto, necesitan al chico para, al final, poder realizarse. No hay una completa igualdad de género en estos relatos, y aunque, se han tintado las acciones de modernidad y de aparente igualdad, en el fondo, sigue siendo el personaje masculino quien protege, en última instancia, a la chica. Es decir, apreciamos una contradicción, cuando personajes femeninos que asumen roles masculinos de acción, necesitan de la protección en sus relaciones personales del personaje masculino.

Otra de las características que comparten estas sagas, es la de adolescentes que no encajan en la realidad en la cual les ha tocado vivir. Bella tiene una existencia gris y pasa desapercibida en su mundo, pero cuando se integra en la realidad de Edward todo esto cambiará, el peligro y la atracción de este nuevo universo de vampiros y hombres lobo paralelo a la realidad cotidiana, la salvará de ella misma. Tris vive en un mundo futurista de facciones, y como abnegada, su vida es aburrida y monótona, como

intrépida alcanzará todos los valores que ella considera emocionantes. Clary, por tanto, también se verá arrastrada a esta nueva realidad a la que pertenece y ella desconoce, la de los Cazadores de sombras, la sociedad de Idris, mundo paralelo a su realidad cotidiana de chica normal.

Adolescentes que cambian por amor, que serán más intrépidas, más bellas, más admiradas... por haberse enamorado de unos personajes masculinos que reproducen estereotipos clásicos tradicionales, y que, unas autoras del siglo XXI han reproducido a la perfección para atrapar a miles de jovencitas. Es un amor puro, incondicional, respetuoso, —en ninguna de las tres narraciones hay sexo—, hay atracción, seducción, enamoramiento, amor romántico, y esto, también gusta a una parte de sus lectoras.

Por último, otro de los aspectos que actúa como catalizador en este tipo de literatura adolescente es, desde nuestro punto de vista, la incursión de este tipo de narrativa en la literatura fantástica. Tanto *Crepúsculo*, como *Ciudad de Hueso*, introducen al lector en un mundo con dos realidades paralelas: el mundo real, el de la protagonista, con una existencia como la de cualquier adolescente, con las mismas inquietudes, problemas y anhelos; y el mundo de fantasía, aquel que representa todo lo que el personaje ansía. En el caso de Bella, el universo vampírico de los Cullen; Clary descubre para su sorpresa que es una cazadora de sombras, y no cualquier cazadora, es la hija de Valentine, por tanto desde el primer momento, esta heroína, se erigirá en protectoras de sus seres queridos, y luchará contra los demonios. En el caso de *Divergente*, la autora nos presenta una sociedad futurista —ciencia ficción— dividida en facciones que acatan para toda su existencia las normas de una férrea sociedad instaurada, después como no, de una gran catástrofe —guerra nuclear—, relato que nos remite a la famosa *Brave New World* (1932) de Aldous Huxley, y donde sus integrantes aceptan sin cuestionarse la realidad en la que viven; pero será la protagonista Tris, la que desafiará al sistema establecido y la que se enfrentará a este sistema de facciones que acaba anulando el libre albedrío del ser humano.

Como podemos apreciar temas sugerentes, donde las protagonistas siempre en colaboración estrecha con un grupo reducido de afines —amigos— se enfrentarán al elemento maligno, típico de este tipo de literatura, y saldrán victoriosas. Si en *Crepúsculo* hay vampiros buenos y vampiros malos, en *Ciudad de Hueso* hay cazadores de sombras que luchan por preservar el bien, frente a seres subterráneos (hadas, demonios, elfos, vampiro...) seres malignos; así como, en *Divergente*, encontramos la facción sublevada —Erudición— que quiere alcanzar el poder y manipular a las otras facciones a través del conocimiento, anulando mediante un suero la capacidad de raciocinio de la raza humana. Situaciones, como vemos, claramente maniqueas, donde una protagonista femenina tomará partido, evidentemente, por la eterna lucha a través de la historia entre el bien y el mal.

Una de las interpretaciones del éxito de estas sagas, según Cansino (2012) se encuentra en el marcado interés que hay hoy en día por una literatura basada en ángeles, fantasmas, vampiros, magos, ciencia ficción..., posiblemente porque frente a un mundo excesivamente tecnificado, sin respuestas para lo trascendental, sin soluciones para las grandes incógnitas existenciales, se acepte una religiosidad degradada, cargada de cierto positivismo, más cercana a la magia y a la superstición. Lo fantástico gusta a la juventud porque tal y como argumenta González Salvador (2011), es un término que nos permite hablar de una literatura en la cual se expresa una categoría estética, pero también imaginativa, que se vincula a las estructuras del inconsciente —individual y

colectivo— y a un ámbito cultural y social. Lo fantástico es una visión de la realidad que nos aproxima a lo simbólico y que nos une, por sus raíces, a lo sagrado.

La lectura crítica de la literatura fantástica ha reconocido como tal, aquella en la que unos acontecimientos sobrenaturales irrumpen de manera imprevista y brusca en el mundo conocido y lo desbaratan, padeciendo así, el lector implícito y la protagonista, todo el peso de esta transformación. (Morillas, 1999). En un mundo como el nuestro, el que conocemos, sin demonios, ni sílfides, ni vampiros, se producirá un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de nuestra realidad familiar. Quien percibe estos hechos, tendrá que optar por una de estas soluciones: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de nuestra imaginación; o bien los hechos se han producido de verdad, y entonces, esta realidad está regida por leyes que no conocemos. Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural (Todorov, 1972); por tanto, servirá en la narración porque mantiene el suspense: la presencia de elementos fantásticos permite una organización particularmente ceñida a la intriga (p. 112). Elementos que aparecerán en los relatos analizados, porque si estas historias son aceptadas por una parte de los adolescentes, es porque para que el relato fantástico funcione correctamente, este tiene que ser creíble (Roas, 2001) circunstancia que cumplen nuestras tres historias analizadas.

#### **4. Conclusiones.**

Por lo tanto, terminaremos este artículo afirmando que este tipo de literatura de sagas que lee la juventud actual, que se encuentra fuera de los circuitos de lectura canónica, funciona perfectamente en su realidad, ya que se identifican plenamente, la mayoría de veces, con las actuaciones y las preocupaciones de sus protagonistas. De la misma forma que Montesinos (2006), Jover (2007) y Sanchis Garcia (2015), también afirmamos que las adolescentes buscan en los libros, modelos y espejos en los que reflejarse, heroínas con las que identificarse y que les ayuden a desinhibirse y a descargar adrenalina. Libros que reafirmen su personalidad.

Es una literatura femenina, principalmente, escrita por autoras americanas y dirigida a un público adolescente. Los tres relatos reproducen estereotipos presentes en la sociedad americana, representan unos valores muy definidos de una sociedad occidental y de una juventud, que según sus autoras, tiene unas mismas preocupaciones: el amor, la defensa de su sociedad y de su gente, y la lucha entre el bien y el mal, base de la dualidad humana. Las acciones transcurren en Nueva York (*Cazadores*), Chicago (*Divergente*), y Forks (*Crepúsculo*), presentando universos de ficción donde la protagonista, ayudada por un pequeño círculo de incondicionales, —entre los cuales se encuentra el personaje masculino del que se enamorará—, resolverá el gran conflicto que se ha planteado en la trama inicial, tomando iniciativas y resoluciones, que por tradición, habían pertenecido al mundo adulto. Basándose en el valor de la amistad, fundamental en la etapa de la adolescencia, donde tal y como argumenta Sáiz (2004: 14) “la amistad en la adolescencia es desinteresada, capaz de sacrificios y de verdadera entrega”.

Es una literatura de amor, rosa, las relaciones son muy importantes porque todo es nuevo, todo comienza por primera vez, y donde el enamoramiento adolescente es el puntal básico de la trama. Se reproducen patrones y valores muy estereotipados respecto a las relaciones de género, aunque hay que tener en cuenta, que por la época, estas protagonistas se han adaptado a la narrativa de acción, se nos presentan en un primer momento como personajes grises que llevan una existencia mediocre, pero que al conocer la nueva realidad o realidad paralela, se metamorfosean y adquieren roles de liderazgo; se erigen en las heroínas del relato, siempre eso sí, bajo la supervisión del personaje masculino. Son historia de amor juvenil, con valores tradicionales, y que pretenden una homogeneización del público al cual se dirigen, acotando lo que las autoras consideran de máxima validez como es reproducir, con tintes modernos, valores de otras épocas.



Es una literatura sencilla, de lectura muy rápida, con un lenguaje directo. Son relatos focalizados internamente donde una adolescente a modo de diario narrativo (*Crepúsculo* y *Divergente*), va contando su historia, sus anhelos, su primer amor, sus necesidades, sus preocupaciones y su determinación cuando tenga que actuar. El punto de vista de observación se sitúa en el interior del personaje para percibir un universo representado a través de sus ojos. Son textos fáciles de leer, sin pretensiones estéticas o de calidad del lenguaje, sino que pretenden ser directos y afectivos, y así, conectar con la lectora, que es capaz de identificarse con la protagonista, que quiere vivir sus mismas aventuras y enamorarse de un chico como el del relato, tal y como hace la heroína. Lectura edulcorada que atrapa, que distrae, relacionada con las inquietudes de una parte de las jóvenes, y que no tiene otra pretensión, que la de seducir a una lectora que admira las aventuras de la protagonista. Representa el distanciamiento entre la lectura personal y la lectura escolar —del aula—, es decir, son las preferencias lectoras personales de muchas adolescentes porque son textos escogidos con libertad, muy distantes de los programados en las escuelas (Sanchis García, 2015).

Es una literatura de intriga, con misterio, con acción, muy visual, —por eso son novelas fáciles de adaptar al cine—, fantástica, de ficción, con temática similar, y con un gran márketing por parte de las editoriales, un producto creado para aumentar ventas, y para finalmente, ser llevado a la gran pantalla. Literatura “del boca a boca” que funciona en las redes sociales, que crea clubs de “fans”, que potencia la popularidad de los protagonistas, creando un producto mediático, que al final, y desde nuestra perspectiva, pretende impulsar un mercado, el de los libros dirigidos a adolescentes, que ayude a

mantener el éxito y el mercado editorial actual. Esta literatura de sagas tiene actualmente una gran vigencia, proporciona lectores adolescentes, que posteriormente pasarán a ver las películas de cine y que consumirán toda una serie de productos relacionados con los universos y los personajes de estos mundos. Y tres serían para nosotros, finalmente, los factores claves de este éxito: amor, acción y misterio o intriga.

## 5. Bibliografía.

Albets, M., “Monstruosament encantadors”. *Revista de lletres L'ILLA*. Bromera, núm. 56, hivern (2010), 16-17.

Bardola, N., *El fenómeno Crepúsculo*. Madrid: Roca, 2010.

Blasingame, J.; Deakin, K.; Walsh, L., *Stephenie Meyer in The Twilight*. Maryland: Scarecrow Press, 2012.

Buttsworth, S., “La bellacienta: Crepúsculo, cuento de hadas y el sueño americano del siglo XXI”, en Reagin, N. R. (ed.), *La saga Crepúsculo y su historia*. México: Continente 2010.

Cansino, E., “Ángeles, vampiros y fantasmas en la literatura juvenil”. *CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil)*, núm. 246 (2012), 7-14.

Cerrillo, P. C., “Lectura escolar, enseñanza de la literatura y los clásicos literarios”, en Gemma Lluch (ed.), *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*. Rubí (Barcelona): Anthropos, 2010.

Clare, C., *Ciudad de Hueso*. Barcelona: Destino, 2009.

Cochran, K., “¿Un caballero al viejo estilo? La historia imaginaria de Edward”, en Reagin, N. R. (ed.), *La saga Crepúsculo y su historia*. México: Continente 2010.

Fierobe, C. (éd.), “La complexité du Dracula”, en *Dracula. Mythe et métamorphoses*. Belgique: Les Presses Universitaires du Septentrion, 2005.

García Padrino, J., “Vuelve la polémica: ¿existe la literatura... juvenil?”. *Revista Interuniversitaria Formación del Profesorado*, núm. 31 (1998), 101-110.

González Salvador, A., “De lo fantástico y de la literatura fantástica”. *Anuario de Estudios Filológicos VII*, 1984, en [http://dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero\\_articulo?codigo=5854](http://dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero_articulo?codigo=5854), consultada 09/03/2015.

Housel, R.; Wisnewski, J. J. (eds.), *La filosofía de Crepúsculo. Vampiros, vegetarianos y la búsqueda de la inmortalidad*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2010.

Jover, G., *Un mundo por leer. Educación, adolescentes y literatura*. Barcelona: Edicions Octaedro. Colección Rosa Sensat, 2007.

Le Fanu, J. S., “Carmilla”, en *Vampiras. Antología de relatos sobre mujeres vampiro*. Madrid: Valdemar, 2011.

Lluch, G., “Las nuevas lecturas deslocalizadas de la escuela”, en Gemma Lluch (ed.), *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*. Rubí (Barcelona): Anthropos 2010.

Martínez Díaz, A. N. *Amor y terror: el consuelo de Crepúsculo*. Universidad Complutense de Madrid, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/crepuscu.html>, consultada 09/03/2015.

Martínez Lucena, J., *Vampiros y zombis posmodernos*. Barcelona: Gedisa, 2010.

Martos García, A. E., “Los jóvenes ante las pantallas: nuevos contenidos y nuevos lenguajes para la educación literaria”. *Qurrriculum. Revista de teoría, investigación y práctica educativa*, número 24, (2011), 11-28.

Meyer, S., *Crepuscle*. Madrid: Alfaguara, 2009.

Montesinos, J., “El valor literario y didáctico de la Literatura Juvenil en la Educación Secundaria obligatoria, en *La Educación Lingüística y literaria en Secundaria*, en <http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/hiatorialj.julia.n.pdf>, consultada 09/03/2015.

Morillas Ventura, E., “Identidades y literatura fantástica”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28 (1999), 311.

Mutch, D., *The Modern Vampire and Human Identity*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.

Polidori, J. W., “El vampiro”, en *Vampiros*. Edición de Rosa Samper y Óscar Sáez. Barcelona: Mondadori, 2011.

Roas, D., “La amenaza de lo fantástico”, en David Roas (coord.), *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros, 2001.

Roth, V., *Divergent*. Barcelona: fanbooks, 2014.

Sáiz Ripoll, A., *El adolescente en la literatura juvenil contemporánea*, en

[http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/eladolescente\\_en\\_la\\_literaturajuvenil\\_actual.pdf](http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/eladolescente_en_la_literaturajuvenil_actual.pdf), consultada 25/03/2015.

Sanchis Garcia, P., “Protagonistes femenines en la narrativa juvenil contemporània en llengua catalana”. Tesis doctoral dirigida por Eva Lara Alberola, 2015.

Shea, B., “Morder o no morder: *Crepúsculo*, inmortalidad y sentido de la vida”, en Rebecca Housel; J. Jeremy Wisniewski (eds.), *La filosofía de Crepúsculo. Vampiros, vegetarianos y la búsqueda de la inmortalidad*. Buenos Aires: Libros del Zorzal 2010.

Stoker, B., *Drácula*. Edición de Juan Antonio Molina Foix. Madrid: Cátedra, 2008.

Szigeth, A.; Grave, A., *Vampiros. De Vlad el Empalador a Lestat el vampiro*. Madrid: Jaguar, 2004.

Todorov, T., *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972.